

AGENDA	Lunes, 8	10,30 Reunión de sacerdotes arciprestazgo 20,00 Catequesis de adultos 20,00 Cursillos Prematrimoniales
	Martes, 9	16,30 Limpieza del Templo
	Miércoles, 10	18,00 Cáritas Parroquial. Acogida 20,00 Equipo de Animación Litúrgica 20,00 Consejo de Caritas Interparroquial
	Jueves, 11	19,00 Oración ante el Señor. Jornada Mundial del enfermo
	Sábado, 13	16,30 Escuela de Fundamentos Cristianos
	Domingo, 14	18,00 Coro Parroquial

CELEBRACIONES	Lunes, 8	19,30 Eugenia Damas
	Martes, 9	19,30 No hay Misa
	Miércoles, 10	18,30 <i>Funeral:</i> Juan Cano 19,30 (San Miguel)
	Jueves, 11	18,30 <i>Funeral:</i> Antonio Pérez 19,30 Antonio Izquierdo y Cayetano Martos
	Viernes, 12	19,30 <i>Funeral:</i> Florencio Alba
	Sábado, 13	19,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch.,
	Domingo, 14	DOMINGO VI – TIEMPO ORDINARIO 11,00 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva:</i> José Carreras

Parroquia de La Asunción de Ntra. Sra.

Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

www.parroquiadelaasunciondemartos.es



La Asunción

Hoja Parroquial de información Cristiana

Año III

Nº. 82

CATEQUESIS DE ADULTOS



Desde hace unas semanas ya funciona en nuestra parroquia el grupo de Catequesis de adultos. Trece personas se han animado este año para profundizar en la fe cristiana y poder recibir el sacramento de la Confirmación. El Curso consiste en un acercamiento a la Biblia y a la doctrina cristiana que posibilite una amistad con Jesús y una reanimación de la vida cristiana. La catequesis se da todos los lunes por la noche.

NOTICIAS

José Jaén y María Jesús García son instituidos hoy Ministros extraordinarios de la Comunión

Celebradas con gran afluencia de fieles las Candelaria y San Blas

Este lunes reunión de sacerdotes en nuestra parroquia

Próximo domingo: MANOS UNIDAS - CAMPAÑA-CONTRA EL HAMBRE

Domingo V – TIEMPO ORDINARIO (Ciclo C)

7 de febrero de 2010



Palabra del Señor

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas



Liturgia
del Señor

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que le apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

— Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó:

— Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

— Apártate de mí, Señor, que soy un pecador."

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo pasaba a Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simón:

— No temas: desde ahora, serás pescador de hombres

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

(Lucas 5,1-11)



LA ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO

... Amén

Concluimos hoy con la última de las palabras del Padre nuestro y de cualquier oración, con una palabra, que como trataré de explicar, debería ser la actitud de fe y de entrega de todos nosotros en cualquier momento de la vida: AMÉN.

Amén es una palabra hebrea, que no significa ni muchísimo menos como muchos creen “así sea”, como expresando un mero deseo, muy bueno para todos, pero quien sabe si realizable realmente o no. No. *Amén* no es un deseo, sino una afirmación: ¡Así es!, ¡Así lo creo!, ¡Así me entrego! ¡Así confío! ¡Poniendo toda el alma en esto que he dicho!

Por la fuerza de esa expresión “¡Amén!!” nunca se tradujo en la Sagrada Escritura a ninguna otra lengua, sino que ha permanecido tal cual como una expresión de fe y de entrega, de firmeza, de seguridad, para todos los creyentes del mundo entero. Tiene tal fuerza, que jamás deberíamos traducirlo ni entenderlo como un simple “así sea”.

¡Amén! Es una palabra que compromete: con ella muestra uno su conformidad con alguien o acepta una misión, asumiendo la responsabilidad que no se ha de abandonar. Recordad, por ejemplo, el momento de la ratificación de la Alianza en el desierto, cuando Moisés exhorta al pueblo a mantener su fidelidad a Dios, el pueblo a cada una de sus invitaciones respondía ¡amén!, como diciendo lo juramos, lo prometemos, en ello nos va la vida (cf. Dt 27,15-26). Así se repite en otros muchos relatos del AT, especialmente en los momentos en que el pueblo renueva sus promesas.

Muchos salmos y oraciones concluyen con esta expresión, que se convierte entonces en una aclamación por la que los orantes se unen al sacerdote que ora en nombre de toda la comunidad. De ahí nuestra costumbre de ratificar con ese asentimiento fuerte las palabras del sacerdote. Y también de ratificar todo lo que hemos dicho en el *Padre Nuestro*.